



Taller de cocina en la feria de productos saludables, el sábado, en el Latu. / FOTO: PABLO NOGUEIRA

Con la comida no

Organizaciones preocupadas por el porvenir alimentario de la sociedad

ELEGIR QUÉ COMER se está convirtiendo en un problema, ya sea un plato de polenta, una milanesa de soja, un calabacín o un yogur con cereales. Si las semillas no son orgánicas, son transgénicas, por lo cual el productor convencional que las compra a empresas multinacionales está prácticamente obligado a cultivar esas especies. Por lo visto, no sólo los snacks, bebidas cola, jugos y golosinas tienen origen transgénico, sino que cualquier alimento podría llegar a tenerlo.

Pero el tema no termina ahí, ya que los cultivos modernos requieren de una cantidad de agroquímicos que resultan más tóxicos para la salud de lo que usualmente se cree. Por ejemplo, con base en estudios científicos se concluyó que el glifosato altera el desarrollo embrionario en las etapas tempranas del embarazo.

Elegir qué comer no sería tan problemático si se legislara la obligatoriedad del etiquetado. Actualmente las empresas se amparan en un decreto que habilita que sea opcional. En contraposición, la Ley de Defensa del Consumidor establece que la información sobre el origen de los productos no puede omitirse.

En el horno

Uruguay es uno de los diez países que producen más alimentos transgénicos en el mundo en relación a los kilómetros plantados y a su territorio, con la soja y el maíz como principales cultivos.

Además de perder la originalidad de la planta, introducir un gen

Consumidores y Usuarios Asociados (CUA) iniciará un juicio colectivo al Estado por el incumplimiento de la Ley de Defensa del Consumidor respecto de la falta de información sobre el origen de los alimentos. La iniciativa apunta al etiquetado de productos transgénicos, problemática que ya fue abordada en dos seminarios por la asociación Slow Food. Mientras, productores orgánicos se instalaron en Camino Verde, una feria de productos sin conservantes, que más que una alternativa alimenticia, simbolizan otra forma de vida.

en un vegetal puede dañar la salud de quienes lo consuman. El bioquímico Claudio Martínez Debat, del laboratorio de Trazabilidad Molecular Alimentaria de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República (Udelar), aclaró que si bien hay pocos estudios, dado el escaso apoyo para llevarlos a cabo, hay investigaciones puntuales que afirman que el ADN transgénico puede permanecer en el tracto gastrointestinal sin degradarse cierto tiempo, integrándose al organismo. Además, como las proteínas de estos alimentos resultan alteradas, cabe la posibilidad de que provoquen alergias y generen resistencia a antibióticos.

En la jornada sobre el etiquetado surgieron varias inquietudes desde el público. "Hasta hoy seguía comprando polenta. Ahora ni siquiera puedo hacer una salsa blanca con fécula de maíz, ¿qué cocino?", planteó una mujer que se presentó como madre y ama de casa, y sugirió que se elabore una lista de alimentos transgénicos, ya que "el etiquetado no va a suceder mañana".

Laura Rosano, chef y coordinadora de Slow Food, comentó que ya existe una lista hecha por Green Peace, en la que aparecen productos de Nestlé, Kellogs, Coca-Cola y Pepsico.

Martínez Debat instó a "no entrar en pánico", ya que "por comer estos alimentos no vamos a enfermarnos", aunque reconoció que "en realidad no lo sabemos, y obviamente yo preferiría no consumirlos". Un ingeniero agrónomo y productor orgánico, también desde el público, opinó lo contrario: "Hay que crear pánico para sacar a la gente a la calle, porque así los políticos van a preocuparse. Hay que unir fuerzas porque nadie nos va a resolver el problema".

Verde esperanza

Combatir las trabas para el acceso a la información y alentar un cambio en la conciencia alimentaria llevaron a Fiorella Mazzucco a impulsar la primera edición de Camino Verde, una feria de productos sin conservantes, muchos de los cuales son orgánicos.

Neumáticos pintados de verde adornaban la entrada al pabellón Los Robles del Laboratorio Tecnológico del Uruguay (Latu), el sábado 18. Adentro, 40 stands exponían granos, empanadas, tartas, mermeladas, aceites vegetales, aderezos y hasta panchos de soja orgánica importada. En una parte del salón más neumáticos de colores con almohadones encima servían de asiento para quienes degustaban los productos comprados. En el salón contiguo, entre cada conferen-

cia, los sonidos de la naturaleza salían de adentro de un caracol, de un cuerno y de las palabras charrúas cantadas por el grupo Choñik, un bálsamo musical que se mezclaba con los aromas, que convertidos en sabores venían de la feria.

Alfredo Villegas, ingeniero agrónomo de la estancia Belcampo, definió los productos orgánicos como aquellos que no perjudican el medio ambiente, no requieren químicos para incrementar la fertilidad del suelo y respetan la diversidad biológica. Según dijo, el productor debe conocer los procesos de la naturaleza además de buscar un mercado que sea rentable. Las diferencias entre productos pueden ser intangibles, como ocurre con la carne de las vacas criadas a pasto y las criadas a grano. Según Villegas, la segunda tiene el doble de colesterol. Sin embargo, en otros casos puede haber diferencias de sabor.

El productor Federico Bizzozero dio algunos consejos para hacer una huerta orgánica. Lo primero, indicó, es observar e interactuar con el espacio, el cual no tiene por qué ser extenso, sino que se puede pensar en azoteas, balcones e incluso plazas públicas. La huerta debe recibir al menos seis horas de luz directa y tener un suelo fértil para evitar la erosión. La lógica, además, es la asociación de especies para formar un ecosistema. Incluso cuando aparecen las plagas se las puede combatir con hongos entomopatógenos. En lugar de utilizar químicos, se puede elaborar caldos naturales para nutrir





a las plantas, como el "bostol" con estiércol, leche, azúcar y agua. Pero lo fundamental en la huerta orgánica es el compostaje, la materia orgánica que transforma la tierra mediante su descomposición.

Mazzuco es optimista y cree que la gente está cambiando su forma de pensar y cada vez se preocupa más por lo que ingiere. "Si bien la oferta es pequeña, los supermercados están pidiendo orgánicos y las canastas que se venden no dan abasto", comentó.

Los alimentos orgánicos son más costosos que los convencionales. Sin embargo, Villegas remarcó que "no son comida de ricos, sino de conscientes". Para Mazzuco, "la gente prefiere comprarse una cartera de cuero antes que invertir en su comida", agregó. Villegas señaló que a los alimentos orgánicos se les dificulta competir con los otros, aunque esto está cambiando: "La gente se pregunta: cómo vale el doble esta zanahoria arrugada que la otra más grande, que en realidad está llena de agroquímicos. Prefiero ésta que tiene las arrugas de la vida y no la que tiene botox", bromeó, exhortando a cambiar los conceptos de belleza.

Está salado

En una sociedad democrática acceder a la información es un derecho, por eso la exigencia del etiquetado se considera fundamental y parte de los derechos del consumidor. Mientras que el decreto 353/2008 indica que el etiquetado de transgénicos es

opcional, la ley 17.250 de Defensa del Consumidor señala que la información sobre la naturaleza y calidad de los alimentos debe ser clara y legible, además de que no debe ser engañosa ni omitir datos.

Para Carlos Pereyra, director de CUA, "en el Estado hay normas que están para ser respetadas; si no se controlan, alguien tendrá que pagar". En el marco del seminario de Slow Food se planteó hacer un juicio colectivo al Área de Defensa del Consumidor por incumplimiento de esta ley. Unas 90 personas se adhirieron a la acción en ese mismo momento. Pereyra aclaró que "CUA no está a favor ni en contra de los transgénicos", sino a favor de hacer cumplir la ley. Si bien la demanda apunta al Área de Defensa del Consumidor, dependiente del Ministerio de Economía y Finanzas, no descartó que se expanda a otros organismos y reclamó que esa dependencia salga de la órbita de dicha cartera.

Para la organizadora de Camino Verde, el etiquetado trasciende lo transgénico, ya que "cuando empiece a cambiar la mentalidad, la gente se va a inclinar más al sello de lo orgánico que al etiquetado de lo no transgénico". En Bélgica, por ejemplo, existe un supermercado que sólo ofrece alimentos orgánicos. "Pienso en por qué no mirar a países que tienen más historia que nosotros y así poder saltarnos determinadas cosas", reflexionó. 📌

Natalia Calvello

Feria de productos saludables, el sábado, en el Latu. / FOTO: PABLO NOGUEIRA

OPINIÓN

¿Cuántas personas podrán obtener un título educativo de nivel terciario en 2020?

En 2010 obtuvieron un título de grado terciario en Uruguay 7.401 personas: 4.928 en la Universidad de la República (Udelar), 1.240 en los Institutos de Formación Docente (IFD) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y 1.233 en las universidades e institutos universitarios privados. ¿Cuántas personas podrán hacerlo una década después?

En enseñanza privada, dadas las tendencias internacionales y observando que en Uruguay la graduación en ese ámbito se incrementó 27% de 2005 a 2010, no es aventurado suponer que en 2020 no estará muy por debajo de los 2.000 graduados.

En la formación docente se ha experimentado una seria baja de la graduación desde 2005, cuando la cifra de los IFD era superior a 2.100. La tendencia es preocupante, pero la cifra de 2005 abre espacio al optimismo. Sin esfuerzos de cambio importantes, la graduación en este ámbito podría estancarse en no mucho más de 1.000 personas por año. El desafío es recuperar el atractivo por la maravillosa profesión de enseñar, dignificándola material y espiritualmente. Si el Instituto Universitario de Educación (IUDE) se constituye a alto nivel académico, con activo involucramiento de docentes, estudiantes y egresados, en el marco de una redoblada apuesta a la enseñanza pública, ¿no se puede llegar a tener en 2020 cerca de 50% más de egresos que en 2005? Ello supondría unos 3.000 graduados.

En la Udelar el promedio anual en el trienio 1994-1996 fue de 2.899, mientras que en 2009-2011 llegó a 5.044, un incremento en 15 años de 74%. ¿Cuál puede ser la cifra allá por 2020? Depende de lo que pase con esfuerzos mayores en curso.

Por ejemplo, entre 2004 y 2011 la Udelar pasó de ofrecer 66 carreras de grado a 94; ampliar las posibilidades de estudio interesa a más gente y ofrece mejores perspectivas laborales, así que multiplica la graduación. Se han diversificado las modalidades de enseñanza de una misma asignatura, para tener en cuenta las diferencias de formación previa y de tiempo disponible para el estudio. Se están instrumentando múltiples formas de respaldo al aprendizaje que atiendan a la heterogeneidad creciente del estudiantado universitario. La multiplicación de la oferta educativa es especialmente notoria en el interior. A mediados de esta década estarán funcionando a pleno los Centros Universitarios Regionales del noroeste, noreste y este. En 2020 ya habrá crecido significativamente el número de graduados de la Udelar que han cursado sus carreras en el interior. ¿Qué pasa con las regiones del sudoeste y del centro? La Comisión Coordinadora del Interior de la Udelar ha presentado elementos de juicio sobre el desarrollo de la enseñanza terciaria en esas regiones a sus intendencias, al Ministerio de Educación y Cultura y a ANEP, de modo de posibilitar un trabajo conjunto.

En una hipótesis pesimista, esos esfuerzos no podrían profundizarse y la graduación universitaria a 2020 estaría en alrededor de 6.000 graduados. Pero, en una hipótesis optimista, se afianzarían y multiplicarían los esfuerzos en curso, con lo cual al fin de la década se habría superado los 8.000.

Hay que tener en cuenta que, además del IUDE, está planteada la creación de otra institución pública de enseñanza terciaria. Cuidadosos estudios se realizaron para proyectar el Instituto Terciario Superior (ITS), propósito que hoy parece relegado, aunque el Poder Ejecutivo envió un proyecto de ley con esa finalidad. Si esa otra institución no se crea, o si surge sin coordinación con la institucionalidad existente, o incluso opuesta a ella, no habrá por este lado mayor aporte a la expansión de la graduación terciaria. A la inversa, si se opta por algo similar al ITS, con el adecuado nivel de autonomía y cogobierno que potencie las energías internas, y se construye aprovechando la promisoría colaboración de estos años entre ANEP-UTU y Udelar, puede esperarse un aporte a 2020 del orden de 500 graduados de buen nivel.

Las cifras son, por supuesto, tentativas; las manejamos para dar una idea de la diferencia entre elegir "el camino de abajo" -caracterizado por una escasa inversión, escasa mejora y escasa transformación de la educación pública- y "el camino de arriba", determinado por lo contrario. En el primer caso, Uruguay pasará de unos 7.400 graduados a nivel terciario en 2010 a poco más de 9.000 diez años después. En el segundo caso, en 2020 se estaría bordeando los 14.000. El país habría emprendido decididamente la senda de la generalización de la educación terciaria, condición imprescindible para el desarrollo integral.

La prospectiva no es, en definitiva, más que el arte de intentar mirar desde el futuro el presente para iluminar las tareas que debemos acometer hoy. Algunas de ellas han sido señaladas en las líneas precedentes. Tenemos al presente la posibilidad de optar por el camino de arriba, en la educación terciaria y universitaria, como en varias otras grandes cuestiones. No deberíamos fallarle a esta cita con el porvenir. 📌

Rodrigo Arocena

► PURA REALIDAD

Cuatro meses después de ofrecer la primera videoconferencia holográfica en vivo en América Latina, en el marco del Foro de Innovación de las Américas (FIA 2011), Francisco Carzoglio y Diego Melo, creadores de la empresa Holograam, fueron contratados por el Círculo Uruguayo de la Publicidad para que los oradores que no podían asistir en marzo al Desachate 2012 participaran virtualmente. Carzoglio consideró que este año cumplieron con su meta de acceder a mercados internacionales al cerrar acuerdos de distribución de sus productos en Chile y Dubai, y generar contactos en Venezuela, Bolivia, Colombia, España y México.

► EN CARRERA

La Regional Norte de Salto (RN) y el Centro Universitario de Paysandú (CUP) están a un paso de concretar una articulación que tendrá como fruto el Centro Universitario Regional del Noroeste (Cenur). Alejandro Noboa, director de la RN, explicó que se está poniendo mucha energía y trabajo en este proyecto que les concederá cierta autonomía de la casa central de la Universidad de la República. Noboa comentó que este año se abrieron dos carreras nuevas en la institución: Licenciatura en Ciencias Hídricas Aplicadas, sin antecedentes en Uruguay, y Asistente Dental, y que ambas tuvieron muchos inscriptos. Para 2013 están previstas otras dos ofertas educativas: Licenciatura en Diseño Integrado y un ciclo del área social.



ENCENDIÓ EL DEBATE

Parece que tuvieron repercusiones las declaraciones sobre la seguridad del puerto de Nueva Palmira que hizo el jefe de bomberos de dicha localidad, Carlos Corrales, en una actividad del Día del Futuro y que estuvo reflejada en la edición de *la diaria del futuro*. Según Corrales, la población también se ha movillado logrando que las autoridades mejoren la seguridad en el puerto y alrededores. A su vez, destacó la apertura de una nueva carrera en la UTU de la ciudad, Técnico Prevencionista en Seguridad e Higiene en el Trabajo. El funcionario consideró que se necesitan profesionales en la materia, ya que en los últimos años se instalaron en la zona muchas empresas.

Imagen de la película
La educación prohibida.

“Una forma diferente de hacer las cosas”

El 13 de agosto se estrenó en todo el mundo el documental argentino *La educación prohibida*

SENTADOS EN SILLAS de plástico en el club Victoria del barrio montevideano Jacinto Vera, con mucha expectativa y ansiedad creada por la difusión que había tenido en las redes sociales, callamos nuestras voces y nos dispusimos a escuchar qué tenían para decirnos los más de 90 entrevistados, profesionales de la educación de Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, México, Guatemala y España.

Cerca de 30 personas, en su mayoría jóvenes, estuvieron el viernes 17 en el club para ver la película, cuatro días después de su estreno oficial. La movida fue organizada por jóvenes del barrio, que al igual que sucedió en diversas ciudades y pueblos de América y Europa, la proyectaron. “Para los que no pudieron ir el lunes [por el 13 de agosto] a Cinemateca o a la universidad a verla”, “para sacarla un poco del centro y traerla al barrio”, dijo Rodrigo Arcamone, vocero del incipiente colectivo.

Arcamone es docente del liceo de San Luis y se enteró del documental gracias a sus alumnos; le pareció una muy buena idea y la vieron en el liceo, donde, según contó, “se armó un rico debate”. Ése es el objetivo del documental, discutir qué educación tenemos y si es la que queremos.

Germán Doin (director), Verónica Guzzo (productora), Franco Iacomella y Cintia Paz conforman el equipo estable del proyecto. Son jóvenes egresados del área de comunicación audiovisual. Le critican al sistema educativo hegemónico “su estructura rígida, la imposición de ideas, la competencia feroz, la falta de vínculos emocionales, el poco respeto hacia los niños, los conocimientos absolutos, la falta de experiencias vivenciales, la necesidad de cumplir plazos”.

Con estas convicciones como norte, tres años atrás, y con cámara en mano, Doin comenzó a entrevistar a profesionales dedicados a promover “experiencias educativas que desafíen la estructura tradicional” y en las que

Con una fuerte crítica al sistema educativo tradicional, mostrando experiencias alternativas en Latinoamérica y algunos países de Europa, la película aporta al debate desde otro ángulo conceptual, pero también desde el punto de vista de su concepción. A tres días de su estreno *La educación prohibida* ya tenía un millón de reproducciones en Youtube, sumado a las 436 proyecciones independientes que se organizaron en todo el mundo. Parece que hay algo que nos inquieta.

“la educación consista en el pleno desarrollo de las potencialidades humanas, en todos los aspectos de la vida”.

Al principio fue Doin solo, al tiempo se sumó Guzzo, su pareja, y se financiaron los viajes con recursos propios. Al cabo de un año y medio ya tenían un primer avance. Durante esa etapa hubo “un proceso de aprendizaje e investigación muy importante”. “Perú, Ecuador y Colombia se hizo en un mes y medio, como mochileros; la historia del proyecto tiene mucho de eso”, comentó el director.

De cara a la segunda etapa, Iacomella se contactó con Doin y Guzzo, debido al interés de éstos por distribuir gratuitamente la película. Sí, así como lo leíste, cultura libre le llaman; el día del estreno ya estaba en Youtube para verla o descargarla del sitio oficial y también se podía asistir a cualquiera de las proyecciones sin pagar un peso. Una película para todos, con la cual sus realizadores tienen el afán de generar conciencia y contribuir a la transformación social, sin fines de lucro.

Iacomella hace más de diez años que se especializa en el estudio de las temáticas de derechos de autor, software libre, entre otras. Su aporte fue organizar la producción y distribución; porque *La educación prohibida* no sólo es innovadora en cuanto a su contenido sino también en su forma.

“La cooperación es fundamental en la realización de este proyecto. Queremos hacer una película para la humanidad, y es esta humanidad la que la hace posible”, expresan sus

creadores en su página web www.educacionprohibida.com. En el inicio se pusieron como meta que “todos los principios que conforman el nuevo paradigma educativo sean los que guíen nuestro recorrido”. Llevaron adelante la iniciativa siguiendo un modelo de “producción consciente”, en el que “todos estemos comprometidos con los objetivos y el camino para lograrlos”. La financiación fue colectiva, la realización colaborativa y la distribución es libre e independiente.

Según Iacomella, la película “no podría haber existido como la conocemos si no se hubieran seguido estos modelos”. Desde un principio la idea de Doin era que los espectadores sean los distribuidores. “Nos basamos en una experiencia del mundo editorial argentino que funciona por fuera de la lógica de la industria, la revista *Orsai*. Ellos armaron un sistema de distribución independiente y así lograron tener una revista propia”, explicó el director del documental.

Para concretar sus intenciones recurrieron a Creative Commons, una organización no gubernamental estadounidense que, según relató Iacomella, “hace diez años propuso una serie de textos legales que cualquiera puede usar gratuitamente para distribuir obras creativas. Este modelo está inspirado en el de software libre, el cual permite el uso de licencias libres y abiertas para defender la libertad de las personas que usan programas de computadora; ahí nació el *copyleft*”. Así como el “copyright permite que el autor se reserve todos los derechos de la obra”, con el *copyleft* “se invierten esos derechos y se le otorga al usuario poder sobre la obra”. De esta forma, se alienta a los espectadores de *La educación prohibida* a copiarla, distribuirla y ejecutarla. También a modificarla y crear obras derivadas con dos condiciones: no se puede usar con fines comerciales y sólo se puede distribuir bajo una licencia idéntica a la de la obra original.

Pero para realizar un proyecto independiente de estas dimensiones hay que conseguir recursos. A la mitad del recorrido el grupo optó por el modelo de financiación colectiva o *crowdfunding*. La idea es que “nuestros seguidores puedan convertirse en coproductores. Colaboran a cambio de poder acceder al material, copiarlo y distribuirlo antes de tiempo”, detallan en su web.

El total de coproductores del proyecto es 704, quienes aportaron desde dos hasta 1.500 dólares. El 30% aproximadamente está compuesto por empresas, organizaciones y fundaciones, y el resto por particulares. La pregunta que surge es: ¿Cómo hacer para que la gente aporte sin haber visto la película? “La gente aportó porque es un tema que a muchos interesa y tal vez hace tiempo se debía una experiencia que hable de esto”, opinó Doin. Según recordó, una vez que comenzaron a utilizar la financiación colectiva los avances del documental estaban colgados en internet, lo que implicó que se armara una comunidad antes de estrenarlo y generó interés en contribuir a la causa.

A su vez, músicos, artistas plásticos, técnicos, productores, realizadores, camarógrafos, guionistas, comunicadores, contables, comediantes, actores, locutores, traductores y diseñadores aportaron su conocimiento, tiempo y buena voluntad, algo que el equipo llama realización colaborativa. Un caso interesante es el de los subtítulos, que “fueron creados en una plataforma de software libre colaborativa en la que las personas se inscriben y aportan según el idioma que conocen. Se está traduciendo a unos diez idiomas”, destacó Iacomella.

De esta manera, se hizo *La educación prohibida*, una experiencia que muestra que se pueden alcanzar objetivos entre todos y que hay que apostar y aprovechar las ventajas de las nuevas tecnologías. 🍷

Sobre ruedas

Mayor difusión, trabajo colectivo y descentralización son los objetivos para el Día del Futuro 2012

El Día del Futuro 2011 no quedó sólo en el conjunto de actividades desarrolladas en noviembre sino que se siguió trabajando para la segunda edición con muchas de las organizaciones y particulares que fueron parte de la primera. Al mes siguiente, *la diaria* convocó una evaluación colectiva abierta en la que además surgieron aportes para esta nueva etapa. En febrero de este año se realizó un World café con los interesados y se amplió el número de impulsores, que conformaron el "grupo tractor".

CON EL OBJETIVO de compartir experiencias, ideas y metodologías fue que se propuso evaluar lo hecho como punto de partida para el futuro. Generación de conciencia, proyección y visibilidad institucional, pluralidad, pensamiento crítico y estratégico fueron algunas de las coincidencias que se manifestaron a la hora de destacar las fortalezas de la iniciativa. Algunos la vieron como una posibilidad de articular su trabajo junto con otras instituciones, así como la oportunidad de concretar vínculos que ya se venían forjando desde hace tiempo. Como aspectos negativos se marcó la poca convocatoria de algunas actividades, lo cual desmotivó a los convocantes, que a su vez consideraron escasa la cobertura periodística por parte de *la diaria*.

Como metas para la segunda edición del Día del Futuro se fijaron la búsqueda de soluciones a los problemas de difusión y ampliar la cantidad de eventos en el interior del país. También se recibieron todo tipo de sugerencias: lograr una mayor interrelación entre participantes, disminuir el número de actividades, concentrarlas y elegir un tema por año, generar más debates y deliberación ciudadana, instalar la marca Día del Futuro para facilitar el aval y la convocatoria, entre otras.

Otra instancia de aprendizaje, crítica y proyección para la segunda edición fue el encuentro en febrero en *café la diaria* bajo la modalidad de World café, una forma de generar diálogo colaborativo en red en torno a temáticas de relevancia social. Se formaron grupos con una integración aleatoria, los cuales tenían que registrar lo debatido para luego formar nuevos grupos. Así, dejando volar la imaginación, surgieron diferentes ideas y propuestas, como la de iniciar un núcleo de trabajo para apuntar a la gestión colectiva en esta segunda edición.

El grupo tractor, que se reúne dos veces por mes, pretende ampliar la convocatoria desde la diversidad y la descentralización. Quienes lo integran lo hacen a título personal aunque forman parte de instituciones como Cotidiano Mujer, Fundación Ricaldoni de la Facultad de Ingeniería, Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de



/ FOTO: PABLO NOGUEIRA

Educación y Cultura (MEC), liceo N° 55 Prof. Luis Hierro Gambardella, Instituto Universitario Claeh, Plan Ceibal, Universidad de la República (Udelar), Universidad ORT, Unesco y *la diaria*.

Rodolfo Schultze, profesor en el liceo N° 55 e integrante del Programa Uruguay Estudia, señaló que es una oportunidad de combatir el fraccionamiento de la sociedad confrontando ideas entre personas de diversos sectores sociales. Por su parte, Adrián Márquez, asistente académico del rector de la Udelar, también ve en el grupo una oportunidad para pensar el futuro por medio de la prospectiva participativa. Para él, Uruguay vive demasiado "anclado" al pasado y eso no le permite pensar el futuro con claridad.

La influencia de las organizaciones en los integrantes del grupo al momento de aportar es notoria. En la última reunión, el profesor propuso "integrar a gente que se autoexcluye, ya que de lo contrario, la jornada terminará siendo una reunión para intelectuales". Siguiendo la misma línea, Hernán Cabrera, de la Dirección de Cultura del MEC, expresó sus dudas "ante el alcance que la iniciativa pueda

tener en la ciudadanía. Las miradas prospectivas en general parten de la base de un presente que asegure condiciones mínimas de bienestar para poder pensar el futuro y eso no es un privilegio de todo el mundo". Otro ejemplo es el de Lilián Celiberti, de Cotidiano Mujer, que fiel a sus ideas de equidad de género, aclaró que no va a apoyar actividad alguna en la que los participantes sean todos hombres.

Si bien se mantienen los ejes de 2011 -Sociedad y Cultura, Innovación, Desarrollo, Política y Estado y Geopolítica-, la temática central de este año será el desarrollo. Desde el grupo tractor ya se piensan preguntas disparadoras como "¿qué desarrollo y para qué sociedad?". También se plantea descentralizar la jornada extendiéndola a los departamentos de Salto, Colonia y Maldonado; y se dejó la difusión en manos de cada organización. Por lo pronto, los primeros pasos de la convocatoria masiva ya se están filmando; serán 100 visiones de futuro que en principio se podrán ver en *diadelfuturo.org*.

Natalia Calvello, Florencia Pagola

Se viene

El futuro empieza cada vez más temprano. En contrapunto con los preparativos de una noche que celebra la nostalgia ("tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida", según nos informa el diccionario) comenzamos hoy el apronte para las actividades del Día del Futuro 2012, segunda edición de otro tipo de fiesta. Como el año pasado, durante todo noviembre vamos a celebrar nuestra capacidad de imaginar, desde muy diversos lugares, lo posible, lo probable y lo preferible, en busca de proyectos compartidos.

Éste es el primero de tres suplementos mensuales de *la diaria* que harán visibles los rumbos de la iniciativa, compartida como en 2011 con una gran cantidad de instituciones y personas. La convocatoria sigue abierta y los esperamos; hasta el 1º de octubre será posible proponer actividades mediante el formulario disponible en *diadelfuturo.org*.

Queremos trabajar juntos contra la fijación en los pasados que nos lastra y también para no quedar atrapados en múltiples minucias presentes. Pero sobre todo queremos rescatar la idea de que los pasados, los presentes y los futuros no se comprenden bien por separado, porque son conjugaciones complementarias de nuestra identidad. Su consideración como partes de un proceso histórico es indispensable, sobre todo cuando pasamos del singular al plural.

En diciembre de 2010, cuando presentamos el proyecto en la sala Maggiolo de la Universidad de la República, quisimos reservar por lo menos un día de cada año para mirar hacia el porvenir. El año pasado la respuesta fue muy satisfactoria y desplegamos 44 actividades durante un mes. Ahora nos proponemos superar en cantidad y calidad la primera edición, y empezamos a ocuparnos del asunto un par de meses antes. Nos gustaría mucho que estos suplementos mensuales continuaran y aun mejor sería que nos acostumbráramos a incorporar la visión prospectiva todos los días (o, dicho de otro modo, en *la diaria*). El futuro dirá. ☺

Marcelo Pereira

BABOR O ESTRIBOR

Ser conscientes de que el presente determina el futuro, más allá de que éste también implica incertidumbre; no tener certeza de qué sucederá, pero sí de qué puede suceder. Con estas ideas, la Prospectiva se propone explorar futuros posibles y construir posibilidades. En noviembre de 2011 se creó la Sociedad Amigos del Futuro con el objetivo de instalar la disciplina en la sociedad y, por supuesto, plantear preguntas en esa dirección. Según Carina Nalerio, una de sus integrantes, "estamos en un mar incierto", en el que es fundamental "saber hacia dónde vamos para llegar a buen puerto". Actualmente, trabajan en la elaboración de un sitio web desde el cual, entre otras cosas, se podrán descargar programas de radio. Pretenden también generar un debate nacional acerca de la educación y una jornada en la que 13 personas de diferentes ámbitos expongan una idea del presente con dominio sobre el futuro.

EL IPU ESPERA

La sala preparada para parir del Instituto Perinatal del Uruguay (IPU) sigue sin estrenarse, ya que el Ministerio de Salud Pública no habilitó la opción de llevar a cabo partos fuera de los centros médicos. A pesar de esto, el IPU sigue trabajando en apoyo a las madres y los bebés. Se han sumado 25 doulas -que acompañan física y emocionalmente a la mujer en el proceso hacia el parto- a las 100 que ya existían. Otra novedad es el taller de masaje infantil, mediante el cual el bebé mejora su circulación sanguínea, evita cólicos y estreñimiento y fortalece el vínculo con sus padres. Además del taller, el IPU estrena nueva sede en Reconquista 546.

CERRÓ EL TELÓN

Los talleres de Teatro del Oprimido en la Colonia Berro no continuaron este año, ni en Colonia Berro ni en ningún otro lado. Si bien desde la Dirección de Derechos Humanos del Ministerio de Educación y Cultura se mostró interés en mantener este tipo de iniciativas, los recursos económicos y humanos para el desarrollo de actividades educativas son limitados; hay sólo un funcionario ocupándose de estos asuntos.



Redactor responsable: Marcelo Pereira / Editor: Federico Gyurkovits / Diagramación: Florencia Lista / Edición gráfica: Sandro Pereyra / Producción periodística: Natalia Calvello y Florencia Pagola (cronistas), Pablo Nogueira (fotógrafo) / Corrección: Magdalena Sagarra / Coordinación Día del Futuro: Lucía Pardo, Irene Rüginitz